

*Monumento
a los
trabajadores
ferroviarios
de la línea
de Norrland,
en Kiruna.*



ATRAVIESA EL CIRCULO POLAR

Es posible que cuando algunos lectores de "V. L." tengan ante sí estas páginas, la primavera haya despuntado. Y que la nieve y los fríos hayan dado paso al calor y a la luz que todo lo germina. Así, pues, y no para escalofrío extemporáneo, sino para poner de manifiesto que el invierno es un fenómeno climatológico que persiste en muchos puntos del mundo más tiempo que entre nosotros, insertamos este reportaje. Chris Parø, periodista danés, nos relata un viaje por la línea férrea que penetra más al Norte geográfico y magnético del planeta, hasta morir en pleno Círculo Polar Artico, en Narvik, Noruega. Parø es certero en las descripciones; anota con toda fidelidad las peripecias de su "excursión". Deja constancia de las gradaciones del paisaje escandinavo, en una especie de escalada por la cuerda de un meridiano del globo.

EL FERROCARRIL A NARVIK (Noruega), LA LINEA MAS SEPTENTRIONAL DEL MUNDO

¿Cómo llegar a Laponia? Muy sencillo. El rápido de Laponia sale desde la estación central de Malmö. Con él es posible, sin transbordo, viajar unos 2.000 kilómetros a través de Suecia, hasta llegar a la estación final de Narvik, en Noruega.

Parece imposible imaginar que la península escandinava sea tan extensa; que viajar por tren de un extremo a otro, equivale al trayecto Copenhague-Roma, por lo que a longitud se refiere. Pero también hay que señalar que el expreso de Italia, el de los Alpes y el de París, nos son más familiares en el Sur de Escandinavia que el mismo rápido de Laponia.

De todas maneras, hay muchos que querrían disfrutar de un "tour" a través de Suecia, el cual no sólo por su duración, sino también por la Naturaleza

y la gente, sería muy agradable e interesante.

Ante nosotros tenemos un día de abril oscuro. Son alrededor de las cuatro cuando nos hemos acomodado en el confortable compartimiento del rápido de Laponia. Qué relajante es viajar en tren. Saber que desde las 16,23, hora en que saldrá el tren, hasta mañana al mediodía no necesitamos preocuparnos de nada, es muy tranquilizador. Algo como para automovilistas con "stress".

Está nublado y sombrío cuando el tren se pone en marcha y abandona el andén mojado por la lluvia. También está algo húmedo al otro lado del estrecho de Sund, pero no se impacienta usted. Más adelante nos espera la nieve, donde largo, inevitable y seguro reina el invierno sobre la mayor parte de Suecia.

A TRAVES DEL HALLANDSASEN

Poco después de Hässleholm, cuando acabamos de pasar la colina de Halland, nos encontramos ya con la nieve. Esta colina fue considerada como la defensa contra la expansión de los Reyes daneses hacia el Norte. Hoy la atravesamos cómodamente reclinados sobre los mullidos asientos de los Ferrocarriles del Estado, pero a pesar de que hace mucho, gracias a Dios, que las enemistades terminaron, existe una frontera del clima que se hace notar en invierno. El clima es más del tipo continental y el invierno más estable, sobre una capa de nieve.

La oscuridad de fuera no deja ver muchos detalles, pero puede uno imaginarse los bosques blancos de abetos y los campos cubiertos de nieve cuando apretamos la cara sobre el cristal. Ya hemos llegado a Mjölby, en la llamada Suecia central que en realidad es la parte más meridional del reino. En Linköping tomamos una cerveza en el vagón restaurante, y vemos que la nieve y el hielo se han acumulado en montones de varios centímetros sobre los fuelles de paso de un vagón a otro. En el exterior se registran diez grados bajo cero, pero eso es nada para un viajero a Laponia.



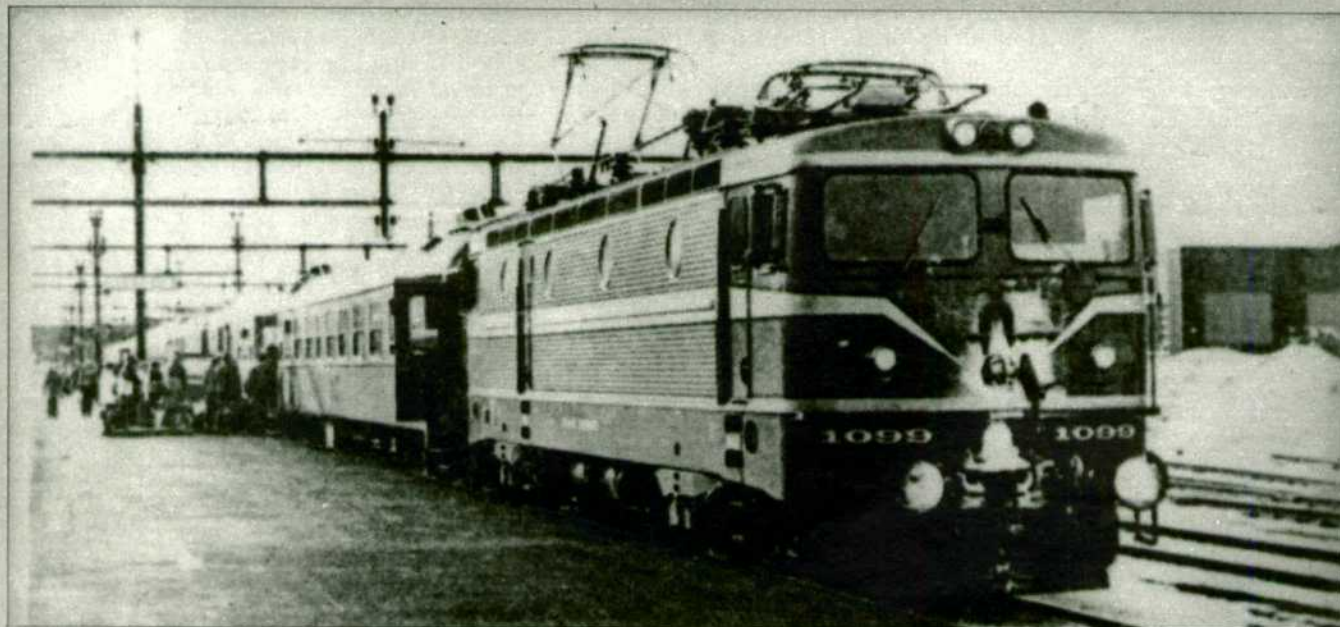
La estación de Kiruna —donde los riquísimos yacimientos de hierro—, casi cubierta por la nieve, mientras un poco más al Sur es primavera.

En Västerås, situada algo más al Norte que Estocolmo, vamos a la cama. Los movimientos del tren nos adormecen y nos despertamos muchas horas más tarde. Mellansel, en Angermanland, la estación de cambio para Ornsköldsvik está situada al lado del golfo de Botnia. Fuera está la estación iluminada con focos. Todo tranquilo. No hay nada tan silencioso como un paisaje nevado del Norte de Suecia. Sólo se oye el suave zumbido de la locomotora eléctrica. No se puede ver a nadie, aunque a nuestro alrededor, en las casas próximas al ferrocarril, están a punto de levantarse a un nuevo día que aún no se ha presentado. No se mueve ni una brisa, y los delgados fresnos no pierden nada de su nieve.

NEGRO Y BLANCO

Lentamente el tren se pone en movimiento, y continuamos hacia arriba en el recorrido del Norte de Suecia. Empieza a clarear. Fuera hay un mundo casi gráfico en

**UN VIAJE EN EL
RAPIDO DE
LAPONIA, VISTO
POR UN
PERIODISTA DANES**



El rápido de Laponia, parado en una estación.